



COLOR VIVO Y BRILLANTE
Vista interior del comedor. Obra Perfil VIII (2009), de Manolo Valdés.

MUNDO ÍNTIMO

Casa Aries, una propiedad de la familia Botero, se distingue por ser un destino que reúne tres componentes claves cuando se trata de encontrar el sitio perfecto para descansar: arte, naturaleza y cultura.

Con las palabras de MARÍA VILLARREAL.

D.R.

Algunas casas son simplemente lugares para estar, pero hay otras que tienen un alma. Casa Aries es de esas que parecen respirar con vida propia. Ubicada en las costas de Jalisco, entre la selva espesa y el mar infinito, esta casa de la familia Botero no es solo un refugio, es un mundo en sí mismo. Un espacio donde el arte no cuelga de las paredes como simple decoración, sino que se integra en la vida cotidiana, convirtiendo cada rincón en una experiencia sensorial. Algo que se vuelve perfectamente comprensible al saber sobre el pasado artístico de la familia.

Aquí, las figuras redondeadas de Fernando Botero coexisten con la indiscutible intensidad de Francis Bacon, mientras las esculturas de Manolo Valdés encuentran también su lugar entre la brisa del Pacífico. La fotografía de Mildred Chandler y Massimo Listri captura momentos de otros tiempos y lugares, transportando a quienes la habitan a dimensiones inesperadas. Camilo Echeverría se suma a la impresionante conversación visual con piezas que parecen hablarnos en susurros. Todo en Casa Aries está pensado para despertar algo en quien la recorre: una emoción, una memoria, una pregunta.

Pero más allá de cualquier significado que puedan tener las firmas y los nombres, lo fascinante de esta casa es la manera en que su arte y su entorno dialogan entre sí. La luz cambia y transforma los espacios, el sonido del mar se mezcla con los colores de los cuadros, y cada obra parece encontrar su lugar de manera natural, como si siempre hubiera pertenecido allí. Aquí, la arquitectura no solo enmarca el paisaje, sino que lo abraza, convirtiendo el hogar en una galería viva donde el tiempo parece detenerse.

La historia de Casa Aries comienza con un flechazo. Amor a primera vista como muchos le dirían. Fernando Botero re-

cuerda con claridad su primer encuentro con Careyes: “Llegamos a México en el año 1999 y a los pocos días nos invitaron a Careyes. Llegamos de noche, y no nos dimos cuenta de nada de lo que había a nuestro alrededor, pero cuando me levanté a la mañana siguiente y vi por la ventana, sentí algo extraordinario, como si estuviera frente a mí lo más hermoso que jamás hubiera visto. Recuerdo que le dije a mi señora: ‘cuando tengamos dinero, lo primero que vamos a hacer es comprar algo aquí’”. Años más tarde, después de un negocio exitoso que dejó una ganancia significativa para Botero, lo primero que hizo fue llamar al agente inmobiliario para comprar una casa sin siquiera verla, pero con la seguridad absoluta de que necesitaba una propiedad en la costa jalisciense.

Desde entonces, con la primera casa, la familia supo que este era un lugar donde querían arraigarse, no solo por su belleza deslumbrante, sino porque representaba una esencia profundamente mexicana. “Jalisco es, a mi juicio, el más mexicano de los estados. Es muy característico, por el tequila, el mariachi, las artesanías, por mil factores que me parecen extraordinarios”. Y más allá de esta riqueza cultural, lo que terminó de conquistar a la familia Botero fue el equilibrio entre el arte y la naturaleza que define a este destino. “Careyes reúne otros dos elementos adicionales: un entorno natural protegido, con mucha flora y fauna”.

Desde el primer día, Careyes se sintió como un lugar especial, un enclave donde la cultura, la naturaleza y la creatividad se entrelazan de manera única. “Desde el primer día entendí que hay un gran interés por la cultura en Careyes. Hay una galería de arte, exposiciones todo el tiempo, un festival de arte que se llama Arte Careyes. La mezcla de algo muy mexicano con un entorno natural extraordinario y un



FAMILIA ARTÍSTICA

Fernando Botero, quien lleva el mismo nombre que su padre, el reconocido artista colombiano, refleja su amor al arte en la colección que ahora vive en Casa Aries.

GETTY IMAGES



interés tan fuerte por la cultura hace de este un lugar excepcional”, expresa Fernando Botero, demostrando un enorme amor y pasión por el lugar donde ha decidido asentar su casa vacacional en donde convive con su familia.

Pero Careyes no se le distingue solamente por su belleza y su vibrante escena cultural, sino también por su compromiso con la sustentabilidad. En este rincón de la región del Pacífico mexicano, la preservación del entorno es una prioridad, y ese mismo compromiso lo comparte la familia Botero. Como parte de su visión de respeto y agradecimiento al lugar que los ha acogido, han decidido donar parte de las ganancias recuperadas de la renta de Casa Aries a la Fundación Careyes. Este proyecto impulsa diversas iniciativas de conservación, entre ellas, la protección de las tortugas marinas y la fauna de la región, garantizando que este paraíso siga siendo un santuario natural para las generaciones que vienen.

La Fundación Careyes también promueve importantes programas educativos, culturales y de desarrollo comunitario que benefician a todas las comunidades locales. A través de diversos proyectos enfocados en la educación ambiental y el acceso a oportunidades para las nuevas generaciones, se busca fortalecer el tejido social de la región. Para la familia Botero, este compromiso es una forma de retribuir a un lugar que les ha dado tanto. Esta casa en Careyes se ha convertido en un espacio recreativo para la familia, que con los años sigue creciendo, y ahora más que un lugar donde descansar y resguardar el arte, es también un espacio para compartir momentos.

En esta especial propiedad, la familia Botero siempre tuvo claro que Casa Aries debía reflejar su pasión por el coleccionismo y el arte, integrando piezas que dialogaran tanto con la arquitectura como con el paisaje. “Hemos querido darle un toque muy definido en términos de arte. Entonces, es una casa que no solamente tiene una vista muy linda, espectacular, sino que reúne unas obras de arte de extraordinaria calidad”.

Con el transcurso de los años, los numerosos viajes y las exposiciones que se han presentado, la importante colección ha crecido de manera natural, guiada por la sensibilidad de sus dueños, quienes buscan piezas significativas, que resuenen con su visión estética y con la esencia de Careyes. “Mi esposa y yo somos coleccionistas de arte en nuestra escala, pero



“Hemos querido darle un toque muy definido en términos de arte. Entonces, es una casa que no solamente tiene una vista muy linda, sino que reúne unas obras de arte de extraordinaria calidad”.

D.R.



D.R.

CÁLIDO ENCANTO

Arriba: Vistas hacia el Pacífico mexicano desde una de las habitaciones en Casa Aries. La ubicación privilegiada y arquitectura envolvente hacen que las vistas y la naturaleza sean parte importante del espacio.

permanentemente estamos viendo en las diferentes ferias lo que hay, y cuando vemos algo que está de acuerdo con nuestros criterios estéticos y cuando nos lo permite el presupuesto, lo compramos y siempre tomamos en cuenta nuestra casa en Careyes para ubicar estas piezas”.

De esa manera, importantísimos artistas como lo son Fernando Botero, Francis Bacon, Manolo Valdés, Camilo Echeverría, Mildred Chandler y Massimo Listri han encontrado un hogar en Casa Aries. Esa sede le proporciona

a cada obra la posibilidad de ocupar un lugar perfecto, que no solo ha estado pensado desde la curaduría, sino desde el afecto, que es un espacio mucho más especial.

Lo que vemos en Casa Aries no se trata de una colección más, sino de una historia construida a través de encuentros, viajes y momentos especiales. Aquí, cada obra es un testimonio de la relación entre arte y vida, un reflejo del espíritu de Careyes, donde la creatividad se fusiona con la naturaleza y el tiempo parece detenerse.